

Está terminantemente prohibida la reproducción total o parcial de este texto en cualquier medio escrito o digital, así como su representación, tanto por compañías profesionales o de aficionados, sin haber solicitado autorización previa a la SOCIEDAD GENERAL DE AUTORES DE ESPAÑA, a través del siguiente link:

<http://www.sgae.es/clientes/escoge-tu-licencia/teatro-y-danza/representacion-de-obras-de-teatro-en-el-extranjero-excepto-italia-y-america-del-sur-salvo-brasil/>

Una vez dentro, el solicitante deberá elegir si se trata de una petición aficionada o profesional.

En caso de tener algún problema pueden ponerse directamente en contacto con la SGAE MADRID, a través del siguiente correo: mmacia@sgae.es o bien con Don Manuel Maciá tfo. 34.913499579. También pueden contactar con la autora en el siguiente correo: stellamanaut@hotmail.com o el tfo. 34.685662830.

Todos los textos teatrales de Stella Manaut están protegidos, asimismo, por el Registro de la Propiedad Intelectual de Madrid.

El infringir cualquiera de los aspectos arriba mencionados puede ser constitutivo de delito contra la Propiedad Intelectual (artículos 270 y siguientes del Código Penal español)

LAS CENIZAS DEL DIFUNTO

STELLA MANAUT

(Duración aproximada: 45 m.)

Estrenada en Madrid, en el Centro Cultural de la Villa, el sábado 13 de abril de 1996, por la compañía DEDALO TEATRO, con el siguiente reparto:

ÉL : ALBERTO CUADRADO - ELLA : MARGA VICENTE

Personajes

Una mujer y un hombre, ambos de mediana edad.

Decorado

Mar embravecido. En escena, una gran roca, piedras por el suelo.

Efectos especiales

Sonido de viento y olas que rompen, siempre de fondo, subiéndolo y bajándolo cuando hablen los actores.

Vestuario

Ella : muy abrigada, con impermeable, botas de agua, boina, bufanda.

ÉL: gabardina antigua, sombrero, pantalones un poco cortos, bufanda, guantes : algo ridículo.

Elementos

Urna funeraria, bolsa de plástico, cenizas o bien, cemento gris.

Llavero con llaves

Lógicamente los toponímicos y las monedas se adaptarán al país que corresponda

Entran por el patio de butacas, entre la gente.

ÉL ¿Tú crees que vamos bien por aquí?

ELLA El conductor del autobús dijo, que siguiendo este camino llegaríamos al mar.

ÉL

Mirando el horizonte, es decir al escenario, con la mano en los ojos a guisa de visera

Pues... ya llevamos un buen rato y no se ve nada

ELLA

Señalando hacia el mismo lugar

Quizá cuando subamos a ese cerro...

ÉL *Respirando profundamente, cursi*

Pues, yo diría que el aire viene cargado de yodo... Da gusto respirar...

ELLA *Respirando profundamente*

Aprovechemos para limpiar nuestros pulmones.

ÉL

¡Sí...! *A toda velocidad, en plan rollo* ¡Dejemos que el aire puro arranque las partículas de monóxido de carbono adheridas a los sufridos alveolos de nuestros pulmones tras tantos meses de respirar el aire altamente polucionado de la ciudad!

ELLA

¡Te habrás quedado a gusto, hijo mío...! ¡Vaya frasecita que acabas de largar. ¡No te conocía yo en plan "retórico"...! ¡Hay que ver lo que hace salir de Madrid!

ÉL *Cursilísimo*

¡Es que a mí la naturaleza me conmueve!

ELLA

Tapándose bien con la bufanda, con síntomas de estar congelada

¡Pues si "esto" te conmueve... ¿qué será cuando haga sol? ¡Anda que, como no cambie el tiempo, volveremos con los pulmones relucientes, eso sí, pero con un ataque de reuma de no te menees!

ÉL

¡Cómo eres! ¡Siempre tienes que ver el lado negativo de las cosas! ¿Y la naturaleza? ¿Y el mar Mediterráneo?

ELLA

Por si no te has dado cuenta todavía, te diré que a mí la Naturaleza me trae sin cuidado, sobre todo cuando no es la que yo hubiera elegido. *En plan soñador* Prefiero mi casa de Madrid, con su buena calefacción y su humito negro colándose por las rendijas... ¡Mucho aire puro, pero una humedad que te llega hasta la médula! Y, respecto al Mediterráneo, he de decirte que me gusta más en verano, a poder ser con el agua a 22 grados, sin olas, con la arena muy fina y una tumbona donde mi cuerpo se dore suavemente bañado por el implacable sol de Agosto.

ÉL

Pues eso sí que es malísimo... Te vaticino un cáncer de piel si sigues torrándote como una mula de gitano.

ELLA

¡Tú siempre tan delicado! ¡Me encantan tus comparaciones!

ÉL *En plan conciliador*

Perdona. No he querido ofenderte... Me ha salido sin pensar...

ELLA

¡Cállate! ¡No lo estropees más! ¡Y sigamos andando porque me estoy quedando helada! ¡A ver si llegamos al mar de una puñetera vez!

ÉL

La verdad es que está bastante lejitos...

ELLA

¡Y todo por no hacerme caso! *Con sorna, burlándose* "Cojamos el autobús que nos saldrá más barato..." ¡Ahora, no te quejes!

ÉL

Tienes razón... Como siempre...

ELLA

De cualquier forma no es momento de reconocer errores. Ahora, lo que tenemos que hacer es acabar de una vez con esta historia. ¡Ven, subamos a esa loma...! ¡Seguro que en cuanto llegemos arriba se nos aclarará el panorama.

Suben, con mucha dificultad, las escaleras que llevan al escenario. El sonido del viento y el mar se debe hacer aquí más patente, bajando de volumen cuando hablen los actores.

ÉL

¡Este ventarrón es que no te deja ni andar...!

ELLA

¡Vamos... no te pares!

ÉL

Ya desde arriba

¡Dame la manita, princesa!

ELLA *Con sorna*

¡No hace falta! ¡Puedo yo solita!

ÉL

¡Hija! ¡Cómo te pones con lo del feminismo!

ELLA

¡Déjate de zarandajas, que no está el horno para bollos!

ÉL

Señalando el decorado

¡¡Mira...El Mar!!!

ELLA

¡Menos mal! ¡Ahora ya sólo nos queda encontrar el sitio Ideal!

ÉL

¡Venga, muévete... si puedes!

Ella acaba, finalmente, por coronar la cima, no sin cierta dificultad. Se eleva el sonido de viento y olas que vuelve a bajarse cuando empiecen a hablar.

ÉL

¡Vaya tiempesito...!

ELLA

No que haga mucho frío, pero el viento...

ÉL

Resulta francamente desagradable.

ELLA

¡Todo sea por la amistad!

ÉL

Sí, pero podía haberse muerto en julio, digo yo, y no en pleno mes de enero.

ELLA

Por cierto ¿Cómo andamos de cuentas?

ÉL

¡Fatal...! Encima eso... El tío no se ha preocupado ni de hacerse un seguro. ¡Cuando me muera ya me enterrarán...! Decía, riéndose, el muy cretino.

ELLA

¡Hombre! ¡Un respeto!

ÉL

¡Es que me indigna la gente que no piensa en los demás... *Con sorna* "¡Cuando me muera, ya me enterrarán!" ¡Como si eso fuera tan fácil! Y encima se le ocurre dejar una cartita con sus "últimas voluntades": "Quiero que mi cuerpo sea incinerado y las cenizas esparcidas en el Mediterráneo"...! Menudo caprichito!

ELLA

¡Bueno, al grano! Dime cuánto nos va a costar el "caprichito"

ÉL

¡Qué sé yo...! ¡Tengo que hacer cuentas...! Pero, desde luego, una barbaridad. Como si eso de la incineración fuera tan fácil. Lo mismo pensaba el muy imbécil que le podíamos asar en el horno como a un cerdo *Con sorna* "¡Las cenizas esparcidas en el Mediterráneo!"

ELLA

Pero, más o menos, cuánto calculas tú que habremos gastado.

ÉL

Pues veamos... Entre la caja de caoba...

ELLA *Cortándole. Enfadadísima*

¿Caoba? ¿Y por qué no de pino normalito? ¡Total, para chamuscarla...!

ÉL

Los de la funeraria, que son unos listillos: "Un poco más qué importa. La amistad es lo más hermoso del mundo. Así el pobre sabrá que no estaba solo en la tierra" No sé cómo, pero me convencieron.

ELLA *Enfadada*

¡Tenía que haber ido contigo! ¡Buena soy yo para que me engañen! ¡De pino, hijo, de pino, que las cenizas, cenizas son!

ÉL *Empezando a enfadarse, pero intimidado por la chica*

No, si encima tendré yo la culpa: "¡Ve tú solo que a mí esos sitios me imponen mucho!" Ahora, no te quejes.

ELLA *Algo condescendiente, pero con sorna*

Vale... Tienes razón... Pero dime de una vez cuánto costó la cajita.

ÉL

¡Mil quinientos billetes...!

ELLA

¿Mil quinientos billetes...? ¿De cuáles?

ÉL

De los de euro, hija. ¿Cuáles van a ser? A ver si te crees tú que la caoba...

ELLA *Cortándole*

¿Te has gastado mil quinientos euros en la cajita? ¡Qué bestia!

ÉL

Pues eso no es nada. Luego está la corona.

ELLA

¿La corona? ¡O sea, que también pusimos nosotros las flores!

ÉL

¿Y quién querías tú que las pusiera?. No tenía a nadie en el mundo.

ELLA

¿Qué se yo? Pensé que sería un detalle del Ayuntamiento o de la funeraria... ¡La verdad, ya podrían!

ÉL

¡Tú estás soñando! ¿Cuándo has visto que una Ayuntamiento o una funeraria manden una corona de flores de lis, con gladiolos y orquídeas?

ELLA *Sin creer lo que está oyendo*

¿Flores de lis, gladiolos y orquídeas...? *Enfadadísima* ¡Tú estás loco!

ÉL

Eran sus flores preferidas... Además, en el catálogo que me enseñaron tampoco creas que las había mucho más baratas...

ELLA

¡Ah! ¿Es que eso también va por catálogo? ¡Joder con el negocio de la muerte!

ÉL

Ni te lo imaginas, hija, ni te lo imaginas... ¡Unos buitres!

ELLA

¡Me río yo de los que comen carroña! ¿Y cuánto nos costaron las "florecitas"?

ÉL

Bueno... pues... ya te digo que todas las coronas más o menos...

ELLA

¡Desembucha!

ÉL

Me parece que andaba por los 500 billetes... No recuerdo bien.

ELLA

De euro, claro...

ÉL

Claro.

ELLA

¡Qué barbaridad...! ¡O sea que ya vamos por dos mil euros...!

ÉL

Eso sin contar con la incineración, los permisos del Ayuntamiento, el responso... Total, unos 500 euros más.

ELLA

¡Y todo eso por "chamuscarse" a un tío que, al fin y al cabo, tampoco era tan amigo...!

ÉL

¡Mujer! ¡Cómo te pones...! *Señalando la urna* ¡Que está ahí, de cuerpo presente, en la urna

ELLA

¡Me da igual! ¡Es indignante! ¡Se ha fumado mis vacaciones de verano!

ÉL

Hay que respetar las últimas voluntades de un moribundo. ¡Dios te lo premiará en el cielo!

ELLA

¡Al cuerno con eso! ¡Qué sé yo si hay cielo o infierno! ¡Por si acaso, prefiero divertirme aquí, en la tierra! Pero, ahora, ni eso. Todo el veranito en Madrid, asándome como una imbécil, total para que "éste" *señala la urna* polucione un poco más el Mediterráneo.

ÉL

Olvidas algo...

ELLA *Asustadísima*

¿El qué?

ÉL

Falta lo del viaje a Valencia, el hotel, las comidas,

los taxis...

ELLA

¡No, si hasta tendré que pedir un préstamo al Banco! ¡Hay que joderse con el difundo!

ÉL Así, por encima, debemos andar por los 3.000 euros

ELLA *Cortándole*

¡No sigas, no sigas, que me pongo enferma.... Y luego, vienes aquí y ni un rayo de sol! ¡Me cago en el Mediterráneo!

ÉL

¡Hija, vaya lengua; vaya lengua...!

ELLA

¿Es que a ti te da lo mismo? Mira, tengamos la fiesta en paz y terminemos de una Vez. ¿Dónde quieres que echemos las cenizas? ¡Tampoco es cuestión de recorrer a pie toda la costa, digo yo!

ÉL *Romántico*

Tiene que ser un lugar especial... Un remanso de paz...

ELLA *Burlona*

¡Un remanso de paz! ¡Venga, acabemos...! ¡Aquí está bien!

ÉL

¿Aquí...?

ELLA

Sí, aquí! ¿Qué tienen de malo estas rocas?

ÉL

No sé... No me gustan...

ELLA

Me da igual. No voy a seguir saltando piedras como una chota. ¡Las echaremos en este lugar!
¡No doy un paso más!

ÉL

Bueno... Si quieres... ¡Toma! ¡Abre tú la urna...!

Intenta entregarle la urna a la mujer, que la toca levemente, pero se retira, como si quemara.

ELLA

¿Yo...? ¿Y por qué yo?

ÉL *Con gesto de repugnancia*

No sé... A mí me da un poco de asquito...

ELLA ¡Qué gracioso! *Quitándole la urna con violencia*

¡Trae acá! ¡Desde luego los hombres no servís para nada!

Coge la urna, la observa, intenta abrirla. No puede hacerlo con los dedos. La tapa está muy encajada

ELLA *Haciendo muchos esfuerzos*

¡No puedo...! ¡Joder! ¡Las cierran en plan bestia!

ÉL *Acercándose solícito*

¿A ver...?

ELLA *Sarcástica*

¡Venga, inténtalo, que a vosotros se os da muy bien eso de abrir latas...!

ÉL

¡Hija, esto no es una lata...!

ELLA

Pues como si lo fuera... ¡Mira cómo las ponen! ¡Deberían adjuntar un abridor y un libro de instrucciones! ¡Aunque, mejor que no lo hagan porque lo cobrarían carito, vaya si lo cobrarían...!

ÉL *Sin dejar de intentarlo*

¡Imposible...! ¡Es que no hay por dónde meterle mano!

ELLA

A ver... Probemos con una llave... ¿Tienes alguna en el bolsillo?

ÉL

Sí... las de casa

Mete la mano en el bolsillo de la gabardina y saca un manojo de llaves

¡Aquí están!

ELLA

¡Déjame a mí! ¡Inútil, más que inútil!

ÉL *Con gesto de asco*

Sí, prueba tú... no vaya a ser que se abra...

ELLA

¡Dame una piedra!

ÉL

Una piedra? ¿Para qué?

ELLA

!Tú dámela!

Él busca una piedra por el suelo; cuando la encuentra muestra su alegría con un gesto cómico. Se la entrega. Ella la mira.

ELLA

... Creo que servirá... Mira, colocaré una de las llaves en la ranura y tú le vas dando golpes, a ver si así conseguimos forzar la tapa...

Se colocan en posición. El empieza a golpear la llave con la piedra

ÉL

¿Más fuerte...?

ELLA

No, así está bien...

ÉL se restriega un ojo, como si le hubiera entrado algo. Sin querer golpea uno de los dedos de la chica, que grita.

ELLA

¡Ay! ¡Qué bestia...! ¡Me has desollado el dedo...!

ÉL

¡Perdona... perdona...! Ha sido sin querer! ¡Se me metió algo en el ojo...! *Sigue restregándose*
¿Quieres soplarme un poquito, a ver si se me pasa?

ELLA *Doliéndose todavía del golpe*

¡Sóplate tú mismo, si puedes! ¡Ah, y si se te vuelve a meter algo en el ojo, deja de golpear, coño! ¡Venga...! ¡Sigue...!

Vuelve a tomar la piedra y golpea de nuevo

ELLA

¡Mira...! ¡Parece que empieza a ceder... ¡Sí, ya ha entrado del todo... Bueno, basta de golpes... Ahora es cuestión de apalancar la tapa poco a poco con la llave.

ÉL *Asustado y con cara de asco*

¡Ten cuidado con las cenizas... No se vayan a caer antes de tiempo...!

ELLA

¡Déjame en paz, ave de mal agüero!

Finalmente, la tapa cede

¡Ya está...! ¡Al fin lo conseguimos...! ¿Y ahora, qué se hace?

Le devuelve las llaves. El las toma con la punta de los dedos y las restriega contra la gabardina, con gesto de mucho asco, por si hubiera caído algo de ceniza.

ÉL

Se reza y se tiran al agua.

ELLA

Pues empieza tú, que yo no sé...

ÉL

¿No sabes... ni un Padre Nuestro...?

ELLA

¡Ni un padre nuestro! ¿Pasa algo?

ÉL

Nada, nada... "Padre nuestro...."

Reza y ella, mientras tanto, intenta extraer las cenizas de la urna, pero lo que saca es una bolsa de plástico sellada al calor. La mira extrañada.

ELLA *Interrumpiendo el rezo y mostrando la bolsa* ¿Y esto es todo?

ÉL *Compungido*

¡No somos nada...!

ELLA

¡Una caja de caoba y un cuerpo humano no pueden quedar en tan poca cosa...!

ÉL

¡Qué poquito abultamos cuando nos chamuscan!

ELLA *Enfadada*

A ti te han timado... La caja se la revenden a la Funeraria, como si lo viera... ¡Menudos sinvergüenzas!

ÉL *Conciliador*

... Mujer...

ELLA

¡Eres un panoli, chico. Te dan gato por liebre y nite enteras...!

ÉL *Algo enfadado*

Tú también estuviste en la incineración... Ya sabes, dicen cuatro tonterías, el ataúd desaparece detrás de una cortina y ya está... Cuando recoges las cenizas no vas a preguntarles si lo han quemado todo...

ELLA *Disimulando*

... Bueno... Dejemos el asunto y vamos a terminar de una vez... *Intenta entregarle la bolsa*
¡Ábrela!

Él la toma con la punta de los dedos y se la devuelve enseguida

ÉL

No, por favor... Hazlo tú... Ya sabes que me da mucho "asquito".

ELLA *Con brusquedad* ¡Es que no sirves para nada...! *(Tomando la bolsa)* ¡Trae acá...!

Intenta abrirla pero, al estar sellada, resulta casi imposible.

ELLA

¡Mira que lo ponen difícil...! ¡Con lo bonito que resulta en las películas. *En plan cursi* Llegan al lugar, abren la urna y esparcen las cenizas que van cayendo suavemente al mar, arrastradas por las olas... *Enfadada* ¡Ja! ¡Me río yo de las películas! ¡Aquí quisiera verles yo con tanto obstáculo!

Sigue intentándolo con todas sus fuerzas y en diferentes actitudes.

ELLA *Con evidentes signos de fatiga*

¡Es imposible...!

ÉL *Acompañando las palabras con el gesto*

¿Por qué no pruebas así... con los dientes?

ELLA

¿Y por qué no lo pruebas tú, guapo...?

ÉL

¡Qué horror...!

ELLA

¿Qué quieres, que me coma yo al difunto?

ÉL

No, pero como a ti no te da tanto asco... *(Acompaña las palabras con el gesto)* Si lo haces con cuidadito, así, con la punta de los colmillos... a lo mejor...

ELLA *Cabreadísima*

¡Calla, que me pones negra! ¡Dame las llaves otra vez!

ÉL

¿Otra vez?

ELLA

Sí, otra vez. Venga, espabila...

Busca de nuevo en el bolsillo y se las entrega

ÉL

Toma.

ELLA

Ahora, agarra la bolsa por un lado.

La sujetan entre los dos, tensándola lo más posible

ELLA

La mantendremos tirante y yo intentaré hacerle un agujero con la llave.

Al fin lo consiguen. El, se retira corriendo, por si le cae algo.

ELLA *Satisfecha consigo misma*

¡Ya está...! Ahora solo es cuestión de meterle el dedo por el agujero y tirar.

Le entrega la bolsa.

ELLA

¡Hazlo tú, que yo ya he trabajado bastante!

ÉL

Aterrorizado

¿Que lo haga yo...? ¡Ni hablar!

Devuelve la bolsa a la chica.

ELLA

¿Pero es que no vas a hacer nada?

ÉL

Todo lo que quieras, menos eso. No podría, te lo juro. Solo de pensar en tocar las cenizas me pongo enfermo. Soy capaz de vomitar aquí mismo.

ELLA *Indignada*

¡Trae aquí, cagueta; que eres un cagueta!

Toma la bolsa y mete el dedo hasta abrirla totalmente.

ÉL

¡Qué lista y qué buena eres...! ¡No sé qué habría hecho sin ti!

ELLA

Pues tirar la urna entera, me juego el cuello... Bueno, dejémonos de tonterías y reza otra vez.

ÉL

Padre nuestro...

Sigue rezando por lo bajines.

ÉL

Amén

ELLA

Amén

Agarran la bolsa entre los dos, dispuestos a tirar las cenizas, sin fijarse en la dirección del viento.

ÉL y ELLA

¡Descanse en paz!

OSCURO - FIN